



Consejo de Seguridad

Distr.
GENERAL

S/1999/342
26 de marzo de 1999
ESPAÑOL
ORIGINAL: FRANCÉS

CARTA DE FECHA 26 DE MARZO DE 1999 DIRIGIDA AL SECRETARIO GENERAL POR
EL REPRESENTANTE PERMANENTE DE ALEMANIA ANTE LAS NACIONES UNIDAS

Tengo el honor de señalar a su atención la declaración del Consejo Europeo en relación con Kosovo, publicada el 25 de marzo de 1999 (véase el anexo).

Le agradeceré que el texto de la presente carta y su anexo se distribuya como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Dieter KASTRUP
Representante Permanente de Alemania
ante las Naciones Unidas

ANEXO

[Original: francés e inglés]

Declaración sobre Kosovo publicada el 25 de marzo de 1999
por la Presidencia de la Unión Europea

Declaración del Consejo Europeo en relación con Kosovo

El Consejo Europeo está profundamente preocupado por el fracaso de la mediación entre el Embajador Holbrooke y los tres negociadores del proceso de Rambouillet, Embajadores Hill, Majorski y Petritsch, y el Presidente de la República Federativa de Yugoslavia, Slobodan Milosevic. El objetivo común de esos esfuerzos fue persuadir a la República Federativa de Yugoslavia de que aceptara la cesación del fuego en Kosovo y una solución política del conflicto a fin de poner fin a la catástrofe humanitaria.

Hoy día más de un cuarto de millón de los habitantes de Kosovo están sin hogar debido a la represión realizada por las fuerzas de seguridad de Belgrado. El mes último 65.000 personas fueron desplazadas de sus hogares, 25.000 desde que fracasaron las conversaciones de paz de París el viernes último. Mientras que los albaneses de Kosovo firmaban los Acuerdos de Rambouillet, las fuerzas de Belgrado se lanzaron sobre Kosovo a fin de iniciar una nueva ofensiva. Desde que en marzo de 1998 estallaron las hostilidades en Kosovo, unas 440.000 personas, más de una quinta parte de la población, han huido o han sido desplazadas. Todos los días hay nuevas víctimas. La población civil es el objetivo de las hostilidades.

La comunidad internacional ha hecho todo lo posible por encontrar una solución pacífica al conflicto de Kosovo. En Rambouillet, y más recientemente en París, se han realizado esfuerzos intensos, después de meses de preparativos, a fin de negociar un acuerdo para la autonomía de Kosovo que sea justo para ambas partes en el conflicto y que pueda garantizar un futuro pacífico para los serbios de Kosovo, así como para los albaneses de Kosovo y todas las demás comunidades nacionales. El proyecto de acuerdo, que fue firmado por los albaneses de Kosovo en París, reúne esos requisitos: sobre la base de la soberanía y la integridad territorial de Yugoslavia, asegura a Kosovo un alto grado de autonomía, garantiza los derechos humanos individuales de todos los nacionales de Kosovo de conformidad con las normas europeas más altas, prevé amplios derechos para todas las comunidades nacionales que viven en Kosovo y sienta las bases para la necesaria reconstrucción de esta región asolada por la guerra.

Los dirigentes yugoslavos, encabezados por el Presidente Milosevic, se han negado constantemente a buscar seriamente una solución política. Han presentado al pueblo yugoslavo una imagen distorsionada de las cuestiones y del curso de las negociaciones. Además, en las últimas semanas, la policía serbia y las fuerzas armadas federales de Yugoslavia han reforzado masivamente su presencia en Kosovo, con lo que han superado los límites establecidos en el acuerdo Holbrooke-Milosevic de 12 de octubre de 1998. Por último, las fuerzas de seguridad yugoslavas están realizando operaciones militares en contra de la población civil de Kosovo, en contravención de las disposiciones de la resolución 1199 (1998) del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

/...

Llegado casi el siglo XXI, Europa no puede tolerar en su seno una catástrofe humanitaria. No se puede permitir, en medio de Europa, que la población predominante de Kosovo se vea privada colectivamente de sus derechos y sufra violaciones graves de los derechos humanos. Nosotros, los países de la Unión Europea, tenemos la obligación moral de que no se repitan la conducta y la violencia indiscriminadas, que se volvieron tangibles en la masacre de Racak de enero de 1999. Tenemos la obligación de velar por el regreso a sus hogares de cientos de miles de refugiados y desplazados. No se debe recompensar a la agresión. El agresor debe saber que pagará un precio muy alto. Eso es lo que nos enseña la experiencia de este siglo XX.

La comunidad internacional tampoco tolerará crímenes de lesa humanidad. Quienes ahora persisten en mantener el conflicto de Kosovo no deben olvidar que el mandato del Tribunal de La Haya incluye a Kosovo. Esas personas y sus dirigentes serán considerados personalmente responsables por sus acciones.

En el análisis final, somos los responsables de asegurar la paz y la cooperación en la región. Esta es la manera de garantizar nuestros valores europeos fundamentales, a saber, el respeto de los derechos humanos y los derechos de las minorías, el derecho internacional, las instituciones democráticas y la inviolabilidad de las fronteras.

Nuestra política no está dirigida contra la población yugoslava o serbia ni contra la República Federativa de Yugoslavia o la República de Serbia. Está dirigida contra los irresponsables dirigentes yugoslavos, encabezados por el Presidente Milosevic. Está dirigida contra las fuerzas de seguridad que luchan cínica y brutalmente contra una parte de su propia población. Queremos acabar con ese escándalo. El Presidente Milosevic debe poner fin a la agresión serbia en Kosovo y firmar los Acuerdos de Rambouillet, que incluyen a una fuerza de aplicación encabezada por la OTAN encargada de brindar estabilidad.

Instamos a los dirigentes yugoslavos, encabezados por el Presidente Milosevic, a que en esta instancia tengan el valor de cambiar radicalmente su propia política. Todavía no es muy tarde para poner fin a la represión interna y aceptar los esfuerzos de mediación de la comunidad internacional. El único objetivo de la comunidad internacional es encontrar un futuro político para Kosovo, sobre la base de la soberanía y la integridad territorial de la República Federativa de Yugoslavia y que haga justicia a las preocupaciones y aspiraciones de todo el pueblo de Kosovo.

Los albaneses de Kosovo han demostrado su compromiso con una solución pacífica al firmar los Acuerdos de Rambouillet. Es fundamental que ahora demuestren la máxima prudencia.

Destacamos que nuestro objetivo no es mantener a la República Federativa de Yugoslavia en el aislamiento que se ha impuesto frente a Europa y el mundo. Por el contrario, desearíamos poner fin al aislamiento de la República Federativa de Yugoslavia en Europa. Pero, para que ello suceda, Milosevic debe elegir el camino de la paz en Kosovo y el camino de la reforma y la democratización, incluso la libertad para los medios de difusión en toda Yugoslavia.

En su declaración formulada anteriormente el día de hoy, el Consejo Europeo señaló los esfuerzos desplegados por la comunidad internacional para no tener

que realizar una intervención militar. Instamos a los dirigentes yugoslavos, encabezados por el Presidente Milosevic, a que en esta instancia tengan el valor de cambiar radicalmente su propia política. Ahora, la Alianza del Atlántico Norte está tomando medidas contra los objetivos militares en la República Federativa de Yugoslavia, a fin de poner fin a la catástrofe humanitaria en Kosovo.

La República Federativa de Yugoslavia afronta ahora las consecuencias más graves, de las que fue repetidamente advertida, por no haber trabajado con la comunidad internacional en pro de un arreglo pacífico de la crisis de Kosovo. El Presidente Milosevic debe asumir ahora la plena responsabilidad de lo que está ocurriendo. De él depende poner fin a las actividades militares, poniendo de inmediato fin a su agresión en Kosovo y aceptando los Acuerdos de Rambouillet.
